DIOS
TIENE UN HIJO

Temuco 2009.

GINO IAFRANCESCO V.

"*Haya alimento en Mi Casa*".

(Malaquías 3:10b).

Dios tiene un Hijo.
© Gino Iafrancesco V.
22 de agosto de 2009.
Temuco, Araucanía, Chile.

Transcripción:
Marina Ramírez M.
Revisada por el autor.

Edición Autoral.

Clasifíquese:
Teología.

"*La exposición de tus palabras alumbra;*
hace entender a los simples".

(Salmo 119:130)

DIOS TIENE UN HIJO

Saludo y Oración.-

Reciban saludos, hermanos amados, de los santos hermanos allá en Colombia, que con todo cariño les envían un abrazo, como suelen en Cristo, y también los santos de Iquique, por donde pasamos a la venida; pasamos por Iquique, y La Serena, y Santiago; también los hermanos envían saludos a ustedes; recíbanlos dentro de esa comunión preciosa y universal del cuerpo único de Cristo. Les ruego que se unan a mí en una pequeña oración de nuevo a nuestro Señor.

Querido Padre, en el precioso nombre del Señor Jesús, te agradecemos tu infinito amor, que nos hayas dado a Tu santo Hijo Jesucristo, nuestro Señor, y Tu santo Espíritu, y que estés con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, también en este día, Señor. Gracias porque estás con nosotros porque nos amas y quieres conducirnos a tu gloria; nos has entronizado con tu Hijo amado en los lugares celestiales; te rogamos que seas con nuestros espíritus, que seas alimentando, Señor, nuestro corazón, nuestro espíritu; que nos atraigas más y más hacia adentro de Ti, Señor, que nos retengas contigo y también nosotros podamos retenerte y permanecer en Ti. Encomendamos a Ti todo lo que atañe a nuestra vida, todo nuestro ser y también, Señor, este momento en que con tu ayuda, con tu socorro, deseamos considerar algunas porciones de Tu Palabra; revélate a nosotros, Señor, en el Espíritu,

que tu Espíritu pueda saltar de Tu palabra a nuestro espíritu, a nuestro corazón, impregnar, marcar todo nuestro ser, para que Tú seas admirado y glorificado por medio de tu Iglesia; guárdanos del mal y de nosotros mismos para la gloria tuya y para la alegría de tu corazón; confiamos que tomados de tu mano nos guiarás y nos ayudarás, en el precioso nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Proverbios 30:1-4.-

Estaba atendiendo en mi espíritu al Señor, para ver cuál fuera la palabra que el Señor quisiera darnos en este día, y seguramente que no es una palabra nueva; aunque el mismo Señor es eterno, es siempre nuevo para nosotros; Él puede tomar la palabra de siempre y citarla para ayudarnos, para bendecirnos; y lo que estaré compartiendo es para alegrarnos juntos en nuestra común fe. Entonces me gustaría comenzar leyendo algunas Escrituras, y empezaré por Proverbios. Los que puedan seguir en las Escrituras los versos, vamos a este precioso libro de los Proverbios, al capítulo 30. Leeré los primeros cuatro versículos*: [1] "Palabras de Agur hijo de Jaqué; la profecía que dijo el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal."* No son personas muy conocidas, pero son palabras del Espíritu Santo incluidas por Salomón en su colección, y por los que coleccionaron algunos proverbios, guiados por el Espíritu Santo; y también esta palabra está cubierta por el reconocimiento de inspiración de parte del Señor Jesús y sus apóstoles; escrito está: *"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar"* ¿Amén? Entonces, dice el Espíritu por este profeta: *[2]"Ciertamente más rudo soy*

yo que ninguno, Ni tengo entendimiento de hombre. *[3]Yo ni aprendí sabiduría, ni conozco la ciencia del Santo.* *[4]¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?".*

¿Quién?.-

Preguntas, que como también en el caso de Job, el Espíritu del Señor conduce a los hombres a hacerse, mirando lo que Dios ha hecho, porque como está escrito en Romanos 1: "*Porque las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y su deidad, se hacen claramente visibles por medio de las cosas hechas";* y esa pregunta que aparece aquí ¿Quién? ¿Y Quién? es la misma que desde un torbellino le hace también Dios a Job, conversando con él; le dice: C*íñete como varón tus lomos, y empieza a preguntarle: ¿y quién hiz*o esto? ¿y quién hizo aquello? y por medio de esa pregunta, por el quién porque la evidencia de las cosas creadas nos lleva a preguntarnos no solamente por el cómo; los que solo preguntan: ¿cómo fue que esto llegó a ser? y detrás de esto, ¿cómo llegó a ser lo que hizo que esto fuese así?, y el hombre de cómo en cómo quiere obviar, o esconderse de la pregunta que ya no es por el cómo intermediario, el cómo de los eslabones, sino el Quién inicial, quién comenzó y quién le dió este sentido a las cosas; quién lo hizo y quién lo destinó para esto.

El nombre de Su Hijo.-

Cada cosa tiene una función delegada, una misión, pero lo que me llama más la atención aquí es que el Espíritu Santo le hizo comprender a este hombre del Antiguo Testamento, que este Quién que hizo todas las cosas y las diseñó todas, tiene un nombre y también tiene un Hijo, y ese Hijo también tiene un nombre; y él se pregunta por el nombre de este Quién; pero no le bastó con preguntar por el Quién, sino también por el Hijo; confesó en el Antiguo Testamento al Hijo; lo confesó en un contexto de la creación de las cosas; porque a veces sería más fácil confesar al Hijo en relación con el Mesías, en su pasar por la tierra; y nosotros de cristianos, claro, confesamos al Hijo en la encarnación, pero aquí El Espíritu Santo condujo a Agur hijo de Jaqué a preguntarse por el nombre de Dios, por ese necesario Creador de todas las cosas, que tiene un nombre, pero que también tiene un Hijo. Hoy en día a nosotros, en la era de la Iglesia, en la era del Nuevo Testamento, nos resulta, después de la venida del Señor Jesús, más fácil preguntar por el Hijo; pero preguntar por el Hijo en el Antiguo Testamento era mucho más difícil, mucho más complicado; sin embargo la pregunta fue hecha, lo cual significa que ya desde el Antiguo Testamento, la revelación que a Israel y a los patriarcas de Israel dio el único Dios, incluía al Hijo de Dios. En el principio de esta reunión, me di cuenta, por las oraciones, por los cantos, que El Espíritu nos estaba conduciendo por ese lugar; fíjense en aquellas palabras que uno de los hermanos que oró recordaba del registro de las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan: "*Esta es*

la vida eterna, que te conozcan a Ti...". Y uno podría poner el punto ahí, pero como no lo puso Agur hijo de Jaqué, tampoco lo puso Jesús; "*que te conozcan a ti el único Dios verdadero y...";* en esa y hay mucha revelación; como decimos en Colombia, hay mucha tela que cortar. El único Dios verdadero, uno diría, es más que suficiente; ¿qué más quieren?, pero no, dice: *"el único Dios verdadero y a Jesucristo a quien has enviado"*. ¿Cuál es Su nombre? pregunta Agur, ¿y el nombre de Su Hijo? Hermanos, en el hecho de que Dios tenga un Hijo Unigénito, eterno con Él, se revela la esencia y la naturaleza de Dios, de una manera más clara que de ninguna otra manera; y de esa revelación espiritual a la Iglesia, del único Dios y de Su Hijo, en El Espíritu, la Iglesia aprende a ser Iglesia, las familias aprenden a ser familias, los equipos aprenden a ser equipos, la sociedad aprende del ejemplo, y del Espíritu, y de la atmósfera de la Iglesia; pero todo esto proviene de esta relación íntima que Dios ha ido revelando a los hombres, que el Padre tiene en el Espíritu con Su Hijo. El Señor Jesucristo dijo también una frase muy importante; la registra también Juan, en el capítulo 17, el Espíritu nos lo trajo a tona, al recuerdo, en las oraciones iniciales; Él dijo: *"Padre, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros"*; esa es una frase demasiado rica y demasiado profunda; si no fuera porque Dios mismo se lo propuso y nos quiso incluir en el seno de "Algo" tan glorioso, nosotros nos quedaríamos en las tinieblas de afuera; pero el Padre precisamente se propuso incluirnos en Su seno y por eso es que nos atrae con esta Su luz, la luz del mayor espectáculo que las creaturas pueden y podrán

conocer; nunca habrá nada igual, nada tan digno de nuestra atención completa, tan digno de nuestra contemplación, como la relación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, el único Dios, trino, la trinidad de Dios; *"como tú, oh Padre en mí, y yo en ti..."*; ese es el modelo para la Iglesia, *"como"*, ¡ay! Señor, ahí es a donde El Espíritu Santo tiene un gran trabajo con nosotros, hacernos entender espiritualmente ese como, *"**como** Tú, oh Padre, en mí, y yo en Ti"*, ese es un como, es el modelo establecido por Cristo, como, así, *"**así como** tú en mí y yo en ti, que ellos* – o sea la Iglesia- *sean uno"*; y luego dice, ya no solo el modelo, sino dónde está la posibilidad, la realidad necesaria para que esto acontezca; entonces él dice: en **Nosotros**; y lo que quisiera subrayar en este día, es ese Nosotros de la Trinidad.

El engaño.-

Ciertamente que Israel vivía rodeado de muchos pueblos paganos; porque Satanás siempre ha querido robarse la gloria de Dios; ese ha sido el propósito rival en su corazón; él dijo: seré semejante al Altísimo, junto a las estrellas levantaré mi trono. Había sido hecho un gran querubín, un sello de perfección, pero quiso levantarse más; para poder tomar el lugar de Dios y conquistar a muchas creaturas con su engaño, él comenzó proponiendo en sus contrataciones, de las que nos habla Ezequiel, en sus diálogos, que Dios conocía y detallaba, de que al fin de cuentas todo lo creado era la divinidad; él no quitó el nombre de Dios, él dejó el nombre de Dios porque él se lo quería atribuir a sí mismo; por lo tanto el nombre de la divinidad él lo dejó para

apropiárselo él, sólo que comenzó a aplicarle ese nombre como una manera de cautivar a otros y de engañarse a sí mismo: "pero todo lo creado, la sustancia, la totalidad, el todo, eso es Dios".

Luego de ese panteísmo, que es un ateísmo disfrazado, porque le aplica el nombre Dios a lo creado, y deja a Dios sin lugar ninguno, de ahí no hay sino un paso para el dualismo y el politeísmo. El dualismo de que el bien y el mal son coexistentes y son dos fuerzas eternas, las dos iguales las dos, que se necesitan mutuamente y se complementan mutuamente; y así fue llevando poco a poco el mal a la categoría del bien; y luego pone al hermano mayor siendo Lucifer y al hermano menor siendo Jesús, así como los mormones y otros grupos; si se adora a la plenitud en todo, pues si supuestamente todas las cosas son parte de Dios, pues algunos van adorar el paraíso, otros van adorar las vacas, otros van adorar el sol, porque dicen que todo es parte de esa sustancia divina de la que está hecho la totalidad del universo. Esa es la mentira de la serpiente queriendo robarse la gloria de Dios, conduciendo las cosas al panteísmo, para conducirlas al dualismo, politeísmo, al y al satanismo; esas son sus tretas, sus contrataciones, sus engaños.

La prueba.-

Entonces, el Señor callado, y los ángeles eran probados, y dos tercios aprobados, pero un tercio, incluido no solo el querubín, sino altos principados y potestades y muchas huestes, decidieron y comenzó el mal en el universo; y Dios permitió que eso

sucediera así. Dios, como Dios el Creador, no iba a pelear de Dios a creatura, porque sería como un hombre grande peleando con una niñita. Dios más bien decidió hacer otra creatura porque esta otra pretendió dizque hacerse Dios, semejante a Dios. Entonces Dios decidió hacer al hombre a Su imagen y semejanza; todo lo contrario, todo lo contrario. Satanás le susurró a Eva: No, el día que comáis del árbol del conocimiento del bien y del mal seréis semejantes a Dios, serán abiertos vuestros ojos. O sea, le inyectó la misma enfermedad que él tenía; él dijo: seréis semejantes al Altísimo, y les dijo a ellos, pero hablando con Eva primero: seréis semejantes a Dios; es el mismo veneno de la serpiente que Eva aceptó por engaño, pues la Escritura dice que ella fue engañada, pero esa misma Biblia dice que Adán no fue engañado, Adán tomó esa posición y se independizó de Dios, se rebeló contra Dios, como dice aquí en Oseas: *Quebrantó el pacto*; quebrantó el pacto, entonces ahora la naturaleza humana quedó vendida al poder del pecado; y aquel hombre que Dio había creado y le había dado menos capacidad que a los ángeles en algunas cosas, mas un mayor destino que el de los ángeles, porque de los ángeles Dios no dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen, pero lo había dicho de los hombres; sin embargo, dice que lo hizo un poco menor que los ángeles, porque el destino del hombre no está en lo que él pueda hacer por sí mismo sino en lo que él llegue a ser en unión con Dios. Él dijo: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y conforme a nuestra semejanza*; pero ese destino sólo podía realizarse en el hombre por medio de su unión con Dios. Aparte de su unión con Dios ese destino supremo y superior no haría

que el hombre fuese superior; dice que en poder era menor que los ángeles; pero Su Hijo se hizo como uno de nosotros, y como hombre y en la carne fue probado de verdad, como tú y yo somos probados. Porque Dios ¿cómo iba a pelear con una creatura que Él mismo hizo?, le bastaba soplar y se desaparecía, pero ¿será que eso traería gloria a Dios? ¿será que eso realmente revelaría la excelencia de Dios? Él más bien quiso mostrar al Hijo que Él conocía y nadie más conocía, porque Él dice: *Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce alguno sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar*. El Hijo nos quiere revelar al Padre y el Padre nos quiere revelar al Hijo. No hay cosa más preciosa que nos pueda haber compartido que el propio corazón de Dios, por el Espíritu el Hijo mostrándonos al Padre y el Padre mostrándonos al Hijo, y no sólo mostrándonoslo desde lejos sino desde dentro de nosotros para que lo conozcamos y lo disfrutemos de manera que el Padre, el Hijo y el Espíritu puedan vivir nuestra vida y nosotros la vida divina, participantes de la naturaleza divina. Entonces, Dios quiso mostrar al Hijo; nadie conocía quién era el Hijo sino el Padre; pero después de que aquel querubín se rebeló y la tercera parte de los ángeles, y que el hombre cayó, ahora el Hijo se hizo como uno de nosotros, asumió la naturaleza humana, y como dice en Hebreos, se hizo como si fuera inferior a los ángeles, aunque es superior, pero Él se despojó, y en Su despojamiento Él vino a honrar a Su Padre. Dios el Padre ya sabía todo esto de Su Hijo desde la eternidad, Dios el Padre no necesitaba probar a Su Hijo, porque siempre desde la eternidad estuvieron juntos y se conocen profundamente; pero el regalo que el Padre le iba

a dar al Hijo, que eran todas las cosas, entre esas cosas iba a haber personas, personas del ámbito celestial, ancianos celestiales, serafines, querubines, principados, potestades, príncipes, arcángeles y ángeles, grandes y pequeños, mayores y menores, y después iba a haber una cantidad innumerable de creaturas.

A ese Hijo el Padre le iba a dar todas las cosas, pero esas personas del universo visible e invisible no conocían al Hijo de la misma manera que el Padre, ni sabrían por qué al Hijo le daría todas las cosas, ni por qué el Hijo sería el heredero de todo. Entonces, Dios el Padre permitió la encarnación de Su Hijo; no sólo la permitió, eso ya era un arreglo eterno, divino, y por medio de las pruebas del Hijo, Dios empezó a mostrarnos al Hijo y a resaltar el significado que para el Padre tiene el Hijo, sobre ese paño de fondo de la rebelión de Satanás. Satanás, no siendo, pretendió hacerse, seré; y el Hijo siendo, se humilló. ¡Qué contraste!. *Él, siendo en forma de Dios, igual a Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo,* y el otro, siendo una creatura, dijo: seré semejante a Dios. Y el que era semejante, Su misma semejanza, la semejanza de la gloria divina, se despojó y se hizo un hombre, como si fuera inferior a los ángeles, y se sometió a las pruebas humanas, pruebas de verdad, como hombre y como creatura. Dios, como Dios, no peliaría con Satanás, pero permitiría que un hombre tentado en todo conforme a nuestra semejanza, por todos los planos, por todas las ocurrencias de tentaciones que Satanás tuviera, empezó a tentar ya a este niño; él creció en estatura; como Dios,

no tiene que crecer, pero como hombre él tenía que crecer y tenía que aprender; como Dios no tenía que aprender, pero *Él se despojó y se hizo semejante a nosotros y fue probado en todo, y por lo que padeció aprendió la obediencia.*

Dios empezó a mostrar por qué el ama a Su Hijo, por qué Su Hijo es el heredero de todas las cosas, por qué Su Hijo está en el centro de Su corazón, por qué Dios hace todas las cosas con el Hijo, las hace en el Hijo, las hace por el Hijo y las hace para el Hijo. La creación no sabía por qué, pero a partir de todas las cosas que Dios permitió que sucedieran, sin obligar a ninguna creatura libre, porque a Dios le gusta que sus creaturas sean libres, las hizo libres; y las creaturas con su libertad, algunos permanecieron fieles, y otros se rebelaron. Entonces el Hijo tenía que ser probado de verdad, para que el Hijo fuera conocido, también para que el propio Dios Padre fuera conocido, porque el que conoce al Hijo conoce al Padre, porque el Hijo es como el Padre, igual al Padre; no conoceríamos a Dios sino se revelara Dios por el Hijo; el Hijo vino para que conociéramos al Padre; por eso comenzamos diciendo hermanos, que en el hecho de que Dios tenga un Hijo es donde se revela; y está escrito en Colosenses: "*Todo secreto y sabiduría de Dios, en el misterio de Dios revelado en Cristo están escondidos todos los demás tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios*"; en esa relación íntima de Dios el Padre con su Hijo en el Espíritu. De ahí brota toda la existencia del universo visible y del invisible, de ahí brota el destino de las creaturas, de ahí brota la función y misión delegada a cada creatura. Cada creatura tiene una función que

Dios le ha delegado; inclusive una yerbitas pueden producir ciertos remedios; Dios podría curarnos sin remedios, pero Dios quiere que existan las creaturas y les delega una función. Dios podría cuidarnos sin necesidad de los ángeles, pero Dios quiere que Sus ángeles representen Su cuidado por nosotros, y ellos nos tienen que cuidar, representando el cuidado de Dios. Dios no es egoísta, Dios no es egoísta; Satanás quiere mostrar que Dios es egoísta, Satanás quiere decir ¡Ah! sabe Dios que el día que coman seréis como Él; como quien dice: Ah conque, conque, ahí está la zorna de Satanás, conque Dios les dijo que no podían comer; no, Él sabe que el día que coman van a ser como Él; El no quiere que nadie sean como Él. Mas al contrario Dios dijo: *Hagamos al hombre a nuestra imagen;* y no solo eso, sino que antes de eso, el Padre desde la eternidad ha tenido un Hijo y ha querido que en Su Hijo habite toda plenitud, y le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo, como el propio Padre tiene vida en Sí mismo. ¿No lo confesó Jesús? Juan 5:26: "*Como el Padre tiene vida en Sí mismo así ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo*". El Hijo tiene vida en Sí mismo como el Padre. Dios tiene un Hijo. *En el principio era el Verbo, el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios. Y éste*, no esto, *éste,* la persona del Hijo, del Verbo eterno, *estaba con Dios; era en el principio con Dios.*

Monoteismo de Israel.-

Claro que Israel, como veníamos diciéndolo, tuvo que crecer, formarse en el tiempo cuando ya Satanás había oscurecido esa revelación primigenia de los hombres; la humanidad, en sus principios,

había tenido y había apartado la noción del Padre Supremo, del corazón de los hombres, y los hombres habían llegado a confundir la naturaleza con Dios, dándole honor y gloria a las creaturas, y negándosela al Creador, como denuncia Pablo en Romanos; y ahí comenzó la perversión y la destrucción de todo; ahí entró, como decíamos el deismo, panteísmo, el dualismo, el politeísmo, la idolatría, y todas las consecuencias de degeneración que eso trae.

Entonces, cuando Dios comenzó a revelarse a Israel, lo primero que tenía que revelar era acerca de Su propia Unidad. Dios enfatizó para con Israel, Su unidad. Dios es Uno. *Shema Israel, Yavé Elohenu, Yavé Ejad*, (Oye Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová Uno), corazón de la confesión monoteísta. Mientras los demás pueblos eran politeístas, habían sido engañados, los demonios, ángeles caídos, habían pretendido hacerse los dioses de las naciones, y exigían sacrificios, y los aterrorizaban. Israel conoció al Único Dios, y en Deuteronomio 6:4 está esa confesión que es el corazón de la fe de Israel, el monoteísmo, *Shema Israel*, oye. Oye Israel shema: oid; de ahí viene Shimeón, porque Dios oyó a Lea; *shema*, oye Israel, Yavé Elojenu, o sea Jehová nuestro Elohim, nuestro Dios, Elohenu, nuestro Elohim, Jehová uno es, Ejad. Sin embargo, en el propio corazón de la confesión del monoteísmo, del Único Dios, porque realmente Dios es uno solo, sin embargo el Dios Único es Amor, es Amor Eterno; y el único Dios de pronto habla en plural, aunque confiesa claramente que es un solo Dios; no tiene ningún reparo en decir a veces: **Nosotros**; a veces dice: ***Hagamos*** *al hombre a* ***nuestra*** *imagen,*

conforme a ***nuestra*** *semejanza.* Y el Dios único comienza a hablar en plural, y hasta el propio nombre genérico de la divinidad: Dios Elohim, está en plural. Si tu fueras a decir dioses, con minúscula, tendrías que decir elohim, porque así se dice Dios, y así se dice dioses. Elohim es Dios, elohim también significa dioses; ¿y cómo saber si es Dios o es dioses?, depende del contexto. Hay versículos donde dice: *Elohim está en la reunión de los elohim*. O sea, el Dios verdadero, con mayúscula, sólo que en hebreo no hay ni mayúscula ni minúscula; en la traducción nos toca saber a nosotros por el contexto cuando es con mayúscula, o cuando es con minúscula. Cuando es el Dios es Verdadero tenemos que decir Elohim con mayúscula, se refiere al Único Dios. Cuando se refiere a los falsos dioses, o los que se llamaban dioses sin serlo, hay que ponerlo en minúscula; pero se dice de la misma manera: elohim. ¿Y por qué Dios crea tan claramente esa diferencia de los otros dioses, y dice que El es el Único Dios y que no tendremos dioses ajenos delante de Él y que Él es un Dios celoso?, Sin embargo, parece que las cosas aparecen ser tan ambiguas. No son ambiguas; Dios no es ambiguo, Dios es revelador, Él revela verdades; solo que a veces también esconde cosas. Entonces, los tramposos se enredan en lo que Dios esconde, y aquellos que son limpios de corazón pasan a través de las aparentes ambigüedades y aparentes contradicciones, donde se enredan los que quieren encontrar pelos para no seguir a Dios porque aman más a Satanás, o sea, su propio pecado, que es casi lo mismo que decir que aman a Satanás.

Entonces, Dios inspiró que la Palabra este escrita como está escrita, y a todos nos toca recibirla; y lo que está escrito no es para confusión sino para revelación. Entonces ¿por qué Dios está usando para sí un nombre genérico de divinidad, de Dios en plural?. Porque si Él hubiera dicho simplemente El, hubiera dicho, Dios como en algunos versículos dice El, con mayúscula la E. Dios: divinidad, a veces dice Elión, que quiere decir Altísimo; o el Olam, el Eterno, pero la manera más común de referirse a Dios en el hebreo, palabra genérica de divinidad, es Elohim, que es en plural; la terminación *im* es la terminación en plural masculino, porque la terminación *ot* es el plural femenino, como en toledot, relaciones, generacióne; pero Elohim es en plural masculino; ¿y por qué el único Dios utiliza el plural como si dijera dioses?, pero no dice: dijeron los dioses, no, sino: dijo Dios. Vaya lea: Elohim emitió; la Deidad: ***hagamos***. Otra vez. Ya dijo Elohim – plural, y ahora dice ***Hagamos***, hagamos, hagamos al hombre a ***nuestra***, *nuestra*, otra vez dice *nuestra*. ¿Por qué el único Dios usa el nombre en plural? Su Nombre lo usa en plural y habla en plural, a veces. Y cuando dice *Yo Soy*, le agrega *el Que Soy*, ***Yo Soy el que Soy***. *Hagamos,* y cuando dice *nuestra imagen*, dice *nuestra,* que es plural, pero dice *imagen* que es singular; ¿por qué no dice nuestras imágenes y nuestras semejanzas?, sino que dice *nuestra,* pero también dice *imagen*. Dice *nuestra* pero dice *semejanza*. ¿Eso qué quiere decir? Que en la Trinidad de Dios sólo el Hijo es la imagen; y eso se revela en el resto de la Escritura, que ***el Hijo es la imagen del Dios invisible.*** El Dios invisible se refiere al Padre, pero la imagen del Dios invisible, en la que

el Dios invisible se reconoce a Sí mismo y se revela es el Hijo; y por eso Él dice *nuestra imagen;* o sea que el Padre se siente fielmente representado en el Hijo.

Aprendizaje de la Iglesia acerca de la Trinidad.-

¡Uy! cuánto tiene que aprender la Iglesia; vamos a decirle: la antropología eclesiástica porque habla del hombre –Iglesia, porque es la Iglesia la que va cumplir la misión del hombre. Dijo: *Hagamos al hombre,* pero solo la Iglesia llegará a ser ese hombre del que Dios dijo *Hagamos al hombre*; porque apenas había comenzado, y ya se le fueron por las ramas los primeros padres; y todos los que nacimos después, nacimos todos torcidos, y ese hombre se volvió un viejo hombre retorcido, y tuvo que venir el Señor Jesús y hacerse hombre, como un segundo hombre, condenando al pecado en la carne al vestirse de nuestra humanidad y desenredar, llevar nuestra humanidad a la máxima potencia, a lo máximo de las posibilidades de la naturaleza humana para estar en unión con Su Padre. Porque como recordamos al principio, el hombre no fue creado para bastarse a sí mismo; desde el principio fue creado en función de Dios, con Dios, para vivir con Dios, para darle un lugar a Dios, para expresar y para representar a Dios colectivamente. Porque cuando dijo: *Hagamos,* ahí está la Trinidad, ahí está involucrado el Padre; el Padre hace Su parte, pero el Padre no quiere hacer nada solo, y esa es otra cosa de la cual tenemos que aprender. Cómo nos gusta hacer las cosas solos, a escondidas, sin que el otro esté metiendo la cuchara porque se me

va a dañar mi negocio; y mi esposa ¿cómo va saber cuánta plata yo tengo?, no le voy a decir, le voy a dar lo de la mensualidad, pero no le voy a mostrar. Cuántas cosas hacemos solos; pero el Padre, que es Dios Todopoderoso, no hace nada solo, Él dice: *Hagamos*; y antes de hacer planea con el Hijo. Aquí en la traducción castellana de Reina y Valera, cuando tú lees en Proverbios capítulo 8 acerca de la Sabiduría Divina, que es el Hijo de Dios, el Verbo de Dios, no aparece la traducción tan clara como aparece en el portugués de Ferreira de Almeida. Si tú tomas la versión de Ferreira de Almeida en portugués, de Proverbios 8; allí dice que el Hijo era el Arquitecto que estaba con el Padre. El arquitecto es el que planea con; si un arquitecto va a hacer una casa para una familia, él tiene que tener en cuenta lo que dice el padre de la familia; y si ese padre es un padre en serio, no va hacer la casa sólo como desde el punto de vista del papá; también va a incluir el punto de vista de la mamá y también van a procurar ponerse en el lugar de los hijos, porque así es Dios; el padre incluye a la madre y la madre y el padre incluyen a los hijos, consultan, conversan, tienen consejo con sus hijos, aunque son padres; y son responsables, no son dictadores. Como Dios es soberano pero no es arbitrario. Dios pudiera ser dictador, pero no es dictador, y hoy estamos diciendo eso, que en el hecho de que Dios tenga un Hijo Unigénito, y que quiera tener muchos hijos semejantes a su Hijo, se muestra que Dios es Amor; nada revela tanto el corazón de Dios; de ninguna otra manera conocemos tanto a Dios que conociendo Su relación con Su Hijo ¿y Quién es el Hijo? Y cómo Dios el creador de todo dice: *Hagamos*.

Planea con el Hijo, hace con el Hijo; dice la Biblia que nada de lo que ha sido hecho, ha sido hecho sin el Hijo, nada; Dios no hizo nada Él solito, nada; no hay nada que exista que no haya sido hecho por Dios juntamente con Su Hijo.

En el principio era el Verbo, el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios; Este era en el principio con Dios; nada de lo que ha sido hecho fue hecho sin Él; y por medio de Él todo lo que ha sido hecho fue hecho. Eso nos muestra como Dios no hace nada solo, no planeó nada solo, no creó nada solo; incluso cuando había que redimir, redimió usando al Hijo. *Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo. No me ha dejado solo el Padre. El que me envió conmigo está*. Todo lo hace el Padre con el Hijo, y el Hijo, la misma cosa; y el Hijo dice: Yo no puedo hacer nada por mi mismo, sino lo que veo hacer al Padre; y el Padre, porque ama al Hijo, le muestra todo lo que El hace. El no quiere tenernos solo en calidad de siervos que no sabemos lo que Él hace; dice: *Ya no les llamaré siervos, sino que les voy a llamar amigos*. ¿Por qué? *Porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer*; todo lo que el Padre me cuenta lo cuento a vosotros. Yo os lo he revelado; por eso sois amigos, no sólo siervos. El Señor hace de los siervos, amigos. ¿De dónde aprendió esto el Señor? De su Padre, porque Él es la imagen de Su Padre, Él es igual a Su Padre, Él representa al Padre sin distorsionarlo, Él es el Testigo Fiel y Verdadero de Dios. A Dios lo conocemos por el Hijo. Nadie conoce al Padre sino por el Hijo. ¿Cómo es el Hijo? El Padre no hizo solo nada. Todas las cosas se las delegó a Él; para planear lo hizo con el Hijo: *Hagamos,* y con el

Espíritu; para crear creó con el Hijo, para revelarse Dios decidió Dios hacerlo por el Hijo; no me van a conocer a mi sino te miran a ti, pero cuando te miran a ti no te van a ver sólo a ti, sino también a mi; por eso aunque Tú eres la imagen, mi Hijo Yo soy el Dios invisible, el Padre; sin embargo Yo voy a decir *nuestra imagen* porque Yo me siento fielmente representado en Ti; aunque Tu eres la imagen, Yo voy a decir que también es *nuestra,* porque Yo me siento representado en Ti; cuando te ven a ti, me ven a mi. *El que conoce al Hijo, conoce al Padre*; por eso el Padre puede decir *nuestra imagen*, porque están de acuerdo y son uno.

La esposa.-

Cuando se levantó Pedro, los once se levantaron con Él, decían una misma cosa, tenían un mismo Evangelio aunque cada uno tiene su función distintiva; entre todos juntos tenían una sola voz, y la voz de la esposa, la Iglesia, es la voz del Espíritu. El Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven Señor Jesús!; tienen la consumación del Plan de Dios, así es Dios. El único Dios es una trinidad, por lo tanto la Iglesia es un cuerpo, y el hombre es una familia, la obra es en equipo; todo se debe a Dios y ahí es de donde brota todo, ¿se da cuenta? De ahí es donde oró: Que sean Uno así como Nosotros somos Uno. Dejémosle a Él guiarnos y enseñarnos, lo cual es lo que nos conduce a la verdadera sanidad, para eso fuimos creados ¿no? No para quedarnos en el camino, sino para levantarnos de nuevo limpios, perdonados, regenerados, renovados, transformados, para vivir como un solo cuerpo a nuestro único Dios trino. Como Tú

en Mi. Ay, ay ay ¿y cómo será eso? ¿Cómo es que el Padre es en el Hijo?. Eso nos lo tiene que enseñar el Hijo, *y como Yo en Ti,* eso también nos lo tiene que enseñar el Hijo. Pero el Hijo dijo: *En aquel día conoceréis*, ¡Aleluya! Hay posibilidades de conocer este misterio, ese es el trabajo del Espíritu Santo. *En aquel día conoceréis que Yo estoy en mi Padre y mi Padre está en Mi y yo estoy en vosotros* con el Padre adentro. *El Padre y Yo vendremos y haremos morada con el vosotros*. La Iglesia es la morada del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Por eso al Espíritu Santo también se le llama en la Biblia: el Espíritu del Padre y también el Espíritu del Hijo.

El Espíritu del Padre.-

Mateo 10, ¿recuerdan? ¿Quieren ver eso?. Esto es importante. Vamos a ver el Espíritu del Padre en Mateo capítulo 10 versículos 19 y 20. Vamos a captar, es necesario captarlo bien. "*Más cuando os entreguen...*". Va haber momentos en que los santos van a ser entregados a persecución y llevados ante las autoridades. Pero dice: "*Más cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis*". Nosotros nos preocupamos cómo vamos hablar, qué vamos a decir; pero el cómo y el qué no es el problema para nosotros preocuparnos; nosotros debemos ocuparnos, no pre sino ocuparnos del Señor mismo. Esperar en Él, descansar en Él, estar delante de Él y dejar que Él nos conduzca a donde Él quiera que nos tome de la mano y Él vaya delante de nosotros. Eso es de lo que nosotros nos debemos ocupar, y del resto se ocupa Él. Entonces Él dice así: *No os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en*

aquella hora os será dado. Ya queremos tener todos los mensajes del año listos, en febrero se aplica esto, en marzo esto, en junio esto, en julio esto, cuando llegue Rucacura esto, pero el Señor dice: "*No os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar*". **Os será dado**. Porque no se trata de hablar de nosotros mismos, sino que Él hable a todos; ¿y qué dice?, dice algo más: *"Porque no sois vosotros los que habláis, sino* ***el Espíritu de vuestro Padre****"*. La Biblia no habla solamente del Espíritu; habla, pero no solamente; la Biblia dice: *el Espíritu de vuestro Padre* ;y Jesús dijo que el Espíritu procede del Padre, pero también dijo que procede de Él porque Él lo envía; y cuando el Espíritu Santo viene, Él viene; *No os dejaré huérfanos, os mandaré a Otro Consolador, vendré a vosotros*. El Espíritu de vuestro Padre. O sea que el Espíritu Santo nunca está solo ni suelto. El Espíritu Santo no habla por su propia cuenta, el Espíritu Santo habla lo que oye del Hijo y del Padre, ¿se da cuenta? Así es el propio Dios trino, Él mismo dijo que *cordel de tres dobleces no se rompe pronto;* así es la Trinidad. Cómo no vamos a ser también así nosotros. Él nos ayude ¿verdad hermanos? Nos conduzca, nos trabaje para poder encajar unos con otros en Dios para ser uno en la Trinidad. Como *Tú en Mi y Yo en Ti*, que así también Él sea uno en nosotros, nosotros. Vamos a detenernos en ese **cómo** y en ese **nosotros**, amén? El Único Dios.

Entonces pasemos a Romanos capítulo 8 donde también se nos habla del Espíritu del Padre, del Padre. Romanos capítulo 8, dice desde el versículo 10 y siguientes: "*Pero si Cristo está en vosotros, el cuer-*

po en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive - el nuestro, vive - *a causa de la justicia. Y sí* ***el Espíritu de Aquel****...".* No solamente dijo: el Espíritu Santo. ¿Por qué a veces el Espíritu Santo no quiere decir solamente Espíritu Santo? ¿por qué quiere a veces quiere decir Espíritu de vuestro Padre? Y aquí dice: el *Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús.* ¿Quién levantó de los muertos a Jesús? Pues nuestro Padre; entonces dice: "*Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús* - o sea el Padre - *vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu*", no sólo, sino por Su Espíritu; y aquí se le llama **el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús**, o sea **el Espíritu del Padre**.

El Espíritu del Hijo.-

Pero en Gálatas se nos habla del Espíritu del Hijo, ¿ven? Entonces vamos a Gálatas y recordemos Su Palabra para que estemos asentados en esta palabra del Señor donde esta nuestra fe. Capítulo 4 versículo 6: "*Y por cuanto sois hijos,* - nosotros la Iglesia somos hijos - *Dios envió a vuestros corazones* ***el Espíritu de su Hijo****, el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba Padre!".* Pero al mismo tiempo dice la Biblia que el Espíritu es uno solo, un solo Espíritu en el sentido de dignidad, de persona; en otro lugar habla de los siete espíritus, pero si ve los nombres de los siete espíritus: de sabiduría, de conocimiento, de esto de aquello te das cuenta que es el mismo. Pero aquí dice: el Espíritu de Su Hijo, el Espíritu es del Hijo. Está relacionado de tal manera

con el Hijo que dice que no habla nada por Su propia cuenta sino que *Él tomará de lo mío*, el Espíritu toma lo del Hijo, y todo lo que es del Padre es del Hijo, entonces también del Padre y del Hijo. O sea que el Espíritu Santo es el Espíritu que proviene del Padre y del Hijo, y ese Espíritu contiene al Padre y al Hijo, porque se dice que el Padre ama al Hijo y el Hijo también ama al Padre; entonces el Padre hace todo para el Hijo; *le agradó al Padre que en el Hijo habitase toda plenitud*; entonces hay una Plenitud Divina que fluye del Padre al Hijo y del Hijo al Padre; una Plenitud Divina que proviene del Amor del Padre y el Hijo; es el Amor Común entre el Padre y el Hijo; ese es el Espíritu que proviene del Padre y el Hijo; el Padre es el amante, el Hijo es el Hijo Amado que ama, y el Espíritu Santo es el Amor compartido. El Padre ama al Hijo, le da todo al Hijo; el Hijo se lo devuelve todo al Padre. De manera que el Padre tiene plenitud, pero esa plenitud se la pasa al Hijo, y el Hijo la recibe y se la devuelve al Padre; por tanto hay una Plenitud Divina que comparten el Padre y el Hijo, que es Plenitud Divina, y también es Dios mismo, y es el Espíritu, y Dios mismo es Espíritu, y es el Espíritu Santo, y es el Espíritu del Padre y del Hijo, ¿se dan cuenta?.

El Espíritu del Padre y el Hijo.-

También esta escrito: "*El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado". O* sea, ¿qué es lo que Dios hizo para que la Iglesia pueda ser una? nos dio el Espíritu que es el de su Padre en el Hijo. El Espíritu del Padre y del Hijo es el Espíritu Santo

en la Iglesia, por eso dice como puede conocer las cosas profundas de Dios, que en nuestro comienzo no la sabe sino el Espíritu, quién conoce las cosas profundas de Dios solo el Espíritu que está en Dios. De nosotros se dice en Proverbios que *el espíritu del hombre es la lámpara que escudriña lo profundo del hombre*; entonces cuánto más el Espíritu de Dios es el que escudriña lo profundo de Dios. Pero nadie sabe cómo es Dios, mas el Espíritu nos fue dado para que conozcamos a Dios, para que participemos de la naturaleza divina, y seamos introducidos en el seno de Dios, y tengamos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Que la Iglesia esté en el Padre. Si la Iglesia está en el Hijo, el Hijo la introduce al Padre; entonces el Padre está en el Hijo, y el Padre y el Hijo, por el Espíritu, están en la Iglesia; y ahora, la Iglesia, cuando está en el Espíritu, está en el Hijo, y cuando está en el Hijo está en el Padre. Él está en nosotros y nosotros estamos en Él si andamos en el Espíritu. Entonces, *como Tu oh Padre en Mi y Yo en Ti, que ellos sean uno en Nosotros*.

El Tabernáculo.-

Hermanos, hacia allá nos está conduciendo Dios; nos quedamos maravillados de que Dios tiene en Su corazón; y nos miramos nosotros mismos y decimos: Señor, ¿cómo fuiste tan valiente de dejarme allí a mí?, podría a echar a perder toda la orquesta en el cielo. ¿No sería eso lo que diriamos nosotros? ¿Verdad hermanos? Pero Él dijo: no voy a dejar que la eches a perder, te voy a limpiar, te voy a planchar, te voy a embellezar; así como las tablas del tabernáculo eran de árboles de acacia que no

eran tan rectas, pero Él enderezó esas tablas y las encajó una con la otra para contener la gloria de Dios en un solo tabernáculo, así haré con vosotros. A Dios no le queda grande ningún sin lugar; es Dios; ni tú tampoco le quedas grande a Dios, Él es capaz de hacer esto si tú quieres, y esa es la cosa más seria, que Él no lo hace si tú no quieres, porque cuando Él dijo que iba a hacer el tabernáculo, sólo se haría con los que voluntariamente se ofreciesen de todo corazón, expontáneamente.

Hacer Divino.-

Cómo es Dios, Él no tiene apuro, Dios no tiene apuro. Dios dijo: Hagamos esto; ¡Ayy! que cosas se puso a hacer Dios, hacer un hombre colectivo, *hagamos al hombre;* y No dijo solamente: bueno, vamos a hacer al primero, y si nos falla nos quedamos con la gana, pues ya nos dañó el diablo lo que queriamos hacer. ¿Será que Dios dirá algo parecido?, ¿será que el diablo le daño a Dios Sus propósitos y lo dejó con las ganas?. ¿Acaso Dios no sabía que había diablo? Claro que sabia, y cuando el Señor Jesús vino como hombre ¿a dónde lo condujo el Espíritu? ¿No dice que al desierto para ser tentado? ¿y no dice que Él condujo también a Israel para ser probado? ¿Y que aún le dejó al diablo probar a la Iglesia? Dice a la Iglesia en Esmirna: ***para que seáis probados***. Dios quiere que todo se haga voluntariamente y se haga aprobado. ¡Que Dios tan grande tenemos! Él no quiere apariencia ninguna, no quiere nada falso, no quiere nada que sea puro teatro, nada de eso; bien fundamentado, cada uno empezando por Su Hijo; aunque el Padre no necesitaba probar al Hijo, todos

nosotros necesitábamos conocer al Hijo, y por eso el Padre lo dejó venir como hombre y como hombre ser probado. Y el Hijo dijo a los Suyos: *Vosotros que me habéis acompañado en* ***mis pruebas****, Yo os asigno un Reino;* o sea que hay que acompañar al Señor en Sus pruebas, ver como Él fue probado. Y cuando tu eres probado, un poquito, no es nada comparado con lo que Él fue probado; nosotros ya explotamos, o estamos por explotar, pero el Señor no, el Señor venció la prueba. Gracias a Dios que Él también murió por nosotros para limpiarnos y empezar de nuevo ¡Gloria a Dios! Vuelve y juega, otra vez, levántate, el niño está aprendiendo a caminar, se cae, levántate y continúa, sigue. Él fue probado y nosotros también somos probados, pero Él murió para que nosotros seamos perdonados y nos da otra oportunidad para que nos levantemos para lograr al Hijo, porque Él dijo, hagamos esto, y Él es capaz de hacerlo; y Él no se equivocó cuando escogió las personas; Dios no se equivoca cuando escoge las personas, Dios sabía todo el futuro desde el principio, pero igual así nos escogió porque Él sabía que al final llegaríamos. *"Y a los que antes conoció a estos predestinó y a los que predestinó a éstos también llamó*". O sea que si fuiste llamado no lo hubiera sido sino fueras predestinado. Todo predestinado es llamado, todo predestinado es conocido de antemano. *"Porque a los que antes conoció, a estos también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó;* - limpió con Su sangre, pagó su deuda con Su muerte - *y a los que*

justificó, a estos también glorificó". Y ya lo dice en pasado, la decisión está hecha y la realización en Cristo está hecha, porque Cristo se vistió de nuestra humanidad. Él la pasó por la muerte pero también por la resurrección y también por la glorificación. Nuestra humanidad de la que Él se vistió ya fue glorificada en Él. Ahora el Espíritu Santo toma lo que es de Él y lo va pasando, va pasando a nuestro espíritu para regenerarlo; y a lo largo de nuestra vida lo va pasando a nuestra alma para renovarnos; y por la renovación, transformarnos, y por la transformación configurarnos, individual y colectivamente a la imagen de Su Hijo; y mientras tanto vivifica nuestros cuerpos mortales, adelantando lo poderes del siglo venidero, hasta que cuando Él venga en gloria y majestad nosotros también seremos manifestados con Él en gloria y seremos transformados. Y como Él dijo que quitaría de nuestra carne el corazón de piedra y nos daría un corazón de carne, también quitará el cuerpo de la humillación nuestra, que nos humilla, y nos dará un cuerpo semejante al de la gloria Suya; ese es nuestro destino, no vamos a distraernos por el camino, vamos a mirar adelante, vamos a confiar en el poder de la sangre de Cristo, en el poder del Espíritu y en la decisión de Dios. Dios dijo: hagamos esto y lo está haciendo, Dios lo está haciendo; Él dijo: *Hagamos;* ahí está el Padre, ahí está el Hijo, ahí está el Espíritu Santo haciendo, y todo lo hace en colaboración, todo lo que se realiza con Dios y para Dios es en colaboración. Vamos, hermanos, a colaborar, colaborar con Dios en lo que Él está haciendo; Él nos escogió sin engañarse acerca de nosotros, porque Él conocía todo el camino, pero

también el fin desde el principio, y ahí es donde deben estar nuestros ojos puestos, el objetivo de aquellos a los que antes conoció, porque Él dijo: hagamos esto. Porque Él dijo: Hagamos esto, vamos a llegar a esto; Dios decidió introducir muchos hijos en la gloria. ¡Aleluya! Piense en lo que Él está haciendo, una Nueva Jerusalén teniendo la gloria de Dios, diáfana como el cristal; eso es lo que el Señor está haciendo. ¿Amén hermanos?.

Modelo, contenido y colaboración.-

Entonces ¿Cuál es el modelo? La Trinidad. ¿Cuál es el contenido? La Trinidad. La Trinidad no es solo un modelo, también es el contenido; ¿cómo? Tú en Mi y Yo en Ti, ese es el modelo, ese es el cómo, y nosotros debemos conocer ese cómo por el Espíritu. El Espíritu; como hay el Espíritu del Padre y el Hijo y está en nuestro espíritu, entonces Jesús tenía esa plena confianza en la obra del Espíritu. *En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en mi Padre y mi Padre está en Mi*; conoceréis esto. Tendréis esta revelación de que el Padre está en el Hijo, que el Hijo no se movía solo sino en comunión con el Padre, que el Padre ama al Hijo y le muestra al Hijo todas las cosas que el Padre hace; ¿y para qué se las muestra? Para que el Hijo las haga igualmente con el Padre. El Padre hace todas las cosas, pero el Padre no quiere hacer nada solo, el Padre quiere hacer todo con el Hijo, y el Hijo quiere hacer todo con el Padre, el Hijo no hace nada por Sí mismo sino lo que ve hacer al Padre; pero el Hijo sabe, porque ve hacer al Padre, porque el Padre ama al Hijo y le muestra, y entonces el Hijo ve lo que quiere hacer el

Padre; el Hijo discierne el movimiento del Espíritu; basta una pequeña señal y ya el Hijo sabe dónde está el Padre. El diablo puede hacer toda clase de pantomima, y el Hijo ni se inmuta, como cuando Elías estaba en la cueva y experimentó terremotos y huracanes, Elías ni se inmuto; pero cuando hubo un pequeño silbo apacible, y Elías conocía a Dios, ahí Elías entendió quién era, porque él conocía a Dios y salió y Dios empezó a hablar: ¡Oh! Elías ¿qué haces aquí? Ah, Señor, sentí un vivo celo por el Señor. – No, Elías, vuélvete otra vez allá. Todo lo que había andado escapándose, y hasta para escaparse Dios le ayudó; y después llegó por al Horeb y se escondió, y pensaba que no lo iban a encontrar, mas lo encontró Dios. Él sabe dónde estamos, y lo hizo devolverse otra vez; y si usted mira el mapa geográfico del Sinaí, el Horeb está al sur y Elías tenía que subir al otro lado de Israel, pasar todo Israel para ungir a Eliseo y a Hasael como rey de Siría etc. ¡No te quedes aquí! Vuélvete. Elías conocía a Dios. Y así también mucho más el Hijo conoce al Padre; cuando estaba en la tierra como hombre en Sus pruebas, el Padre le muestra lo que el Hijo hace. Dice: Él me ha dado mandamiento de lo que he de decir, y lo que he de hacer; *las obras que Yo hago no las hago Yo por Mi mismo, el Padre que mora en Mi, Él me ha dado mandamiento*, ninguno lo veía pero el Hijo lo veía. El Padre le muestra las cosas que Él hace porque el Padre no quiere hacer nada solo; Él podía hacer tal cosa solo pero Dios no es así, Dios es Amor, Dios se alegra en realizar a los que ama, participándoles lo que Él es y dejándoles que hagan con Él las cosas, incluso premiándolos por lo que Él hace. Él es el que hace, pero hace contigo, y

después te premia a ti; pero tú sabes que fue Él, tú sabes que si Él no te hubiera ayudado, no hubieras hecho nada; pero Él te va a galardonar como si hubiera sido tú el que hace esas cosas. ¡Cómo es nuestro Padre! Pero sabemos que no hicimos nada. Que guardemos Sus obras hasta el fin, es lo que Él quiere; que las guardemos, pero son Sus obras con colaboración. Así es el Padre y el Hijo, así son las divinas personas del Único Dios de la Trinidad. El Padre ama al Hijo y le muestra, le muestra; el Hijo tiene un Padre, no necesita ser muy psicodélico, no con choques eléctricos, no necesita. Él percibía porque su espíritu estaba despierto, percibía lo que el Padre estaba haciendo, y el Padre se lo mostraba para que el Hijo lo hiciera con el Padre. El Hijo veía lo que hacía el Padre, el Padre ama al Hijo y le muestra lo que Él hace para que el Hijo lo haga; el Padre lo hace pero se lo muestra al Hijo para que también el Hijo lo haga igualmente que el Padre con el Padre; así es Dios desde el principio, inclusive antes del principio de las cosas creadas; desde la eternidad cuando planeaban, el Padre planeaba con el Hijo, la Sabiduría Divina, que es ese Hijo que estaba con el Padre; y dice: *Y Yo era Su delicia de día en día delante de Él, antes de Sus obras,* y después haciendo Sus obras; nada hacía el Padre sin el Hijo, todo lo hacía el Hijo con el Padre y el Padre con el Hijo en el Espíritu.

Cuando el Espíritu se movía sobre la faz de las aguas, no era independiente del Padre ni del Hijo; eran juntos. Fuimos creados para eso, *no es bueno que el hombre esté solo*, no es bueno, vivir aislado no es bueno; Dios mismo, que es un solo Dios, es

trino, porque es Amor y ama de verdad y tiene a quien amar, a Su Hijo y a sus creaturas. El Padre ama al Hijo, Él es el Hijo de Su amor; *le agradó al Padre que en el Hijo habitase toda plenitud;* y como Él tiene vida en Sí mismo se la dio al Hijo; planea con el Hijo, crea con el Hijo, redime con el Hijo, reina con el Hijo, juzga con el Hijo; el Hijo no juzga a nadie directamente sino con el Padre, pero el Padre no quiere juzgar tampoco Él solo sino que le delega al Hijo. Así es Dios; y todo lo que Dios ha hecho, lo ha hecho en el principio del amor, en el principio de la participación, en el principio de la delegación. Dios quiere verte hacer Sus obras; dice el Señor Jesús: *Y aún mayores que estas harán porque Yo voy al Padre*. En ese día ustedes se van a dar cuenta de esto, dice Jesús. *Yo estoy en mi Padre, Mi Padre está en Mi, pero Yo estoy en ustedes*; va llegar un día en que ustedes se van a dar cuenta que Yo estoy en ustedes, dice el Señor, y no sólo Yo porque como mi Padre está en Mi, *mi Padre también conmigo, por el Espíritu, estará en ustedes. El Padre y Yo vendremos y haremos morada.* Entonces el Espíritu nos muestra lo que hace el Padre y el Hijo, porque así como el Padre le muestra al Hijo lo que Él hace, el Espíritu nos muestra lo que el Padre y el Hijo hacen, para que nosotros lo hagamos. Entonces no tenemos que estar muy distraídos con tanta cosa sino muy atentos a lo que el Padre nos preparó, qué es lo que Él nos organizó en la vida; puede ser recoger un papelito debajo de la silla, pero ese no eres tú solo, es el Padre, el Hijo el Espíritu Santo recogiendo papelitos, ordenando la silla, clamando, ayudándole a los necesitados, llevando a los hermanos que no tienen carro hasta su casa. ¿Quién hace todas esas

cosas de esa manera?, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Él hace las cosas grandes y las cosas chicas, Él quiere expresarse en toda la cotidianidad de las cosas.

Y Él no necesita una lección de afuera; tu ya eres un hijo; antes en la Ley había que escribir las cosas afuera, pero Él dice: *En aquel día, no me preguntaréis nada; el Padre mismo os ama, Él os hará saber todas las cosas*. O sea que el Espíritu Santo se mueve dentro de ti, y es el Espíritu del Padre y del Hijo, y Él nos muestra lo que Él hace; y Él hace cosas grandes y pequeñas, inclusive tan chiquitas que aunque nos inventemos microscopios que aumenten quinientas veces el tamaño, todavía encontramos más chiquititas cosas que Él hizo. El hermano Celso y el hermano Roujet, que trabajan con células porque ellos son citologístas, especialistas en células y estudian las células para ver sí esa señora tiene cáncer o no, y ven cada vez más cosas en las células que uno se queda asombrado. En lo grande y en lo pequeño está el Señor; y justamente mientras más pequeña sea la cosa es que más grande se da uno cuenta que es Dios, porque solo un Dios tan grande puede estar pendiente de tantos millones y millones de cosas pequeñas; y esas cosas pequeñas están todas conocidas por Él. *Ni siquiera un pajarito cae a tierra sin nuestro Padre, ni siquiera un cabello de nuestra cabeza será olvidado;* dice: no solo que están contados sino que están enumerados. O sea, no solamente dice, bueno, fulanito tiene tres millones de cabellos. No, Él dice: ese cabello es el 10025; Él sabe el número de cada cabello y cuáles son los que están al lado y cuáles está siete ca-

bellos más allá y ocho cabellos más acá. Conoce lo pequeño y lo grande; porque a veces solo pensamos en lo grande, pero de pronto nos encontramos con el Señor hasta en lo más pequeño, como decimos en Colombia hasta en la sopa. Le digo, hermana si usted hace la sopa con la Trinidad le va a quedar más sabrosa. No piense que eso es solamente por allá solo para las conferencias, no hermanos, nuestro Dios viene a vivir nuestra vida, Él fue el que se inventó el trabajo de los hombres para que se ocupen de Él, pues Dios fue el que lo inventó. Acaso Dios, que hizo las galaxias ¿no podía hacer todos los almuerzos de un tiro?. Sean los almuerzos, fiat, y aparecen los almuerzos; pero Él te delegó a ti la hechura de los almuerzos; pero Él quiere que los hagas con Él, ¿se da cuenta? Dios hace almuerzos contigo aunque puede hacerlos sin ti. Una vez con tres pancitos y unos pececitos alimentó multitudes; eso fue dos veces en la vida de Jesús. A veces lo ha hecho en otra ocasión.

Una vez a nosotros se nos multiplicó un plato de comida; un hermano tenía un solo plato de arroz con menudencias, iba almorzar, y justo llegamos con los hermanos a darle una noticia a la hora en que no se había de llegar. ¡ay! y el hermano: hermanos vengan a comer. No, hermano, coma usted. No, él insistía; y al fin nos dio cucharas porque no había sino un plato. Y nos sentamos con varias cucharas a comer con él, y hable y hable y coma, y coma y ahí estaba lleno, y más había en el plato y no se acababa. Sólo después de estar todos llenos, y el plato todavía sin acabarse, nos dimos cuenta que todavía Él multiplica los panes y los peces,

aunque ese era arroz con menudencias; también las multiplica. Por allá unos hermanos no tenían sino yuca, y un hermano partió el pedazo de yuca; y cuando estaba igual la yuca, partió otro pedazo, y seguía igual, partía y seguía igual; eso fue en Indonesia, partiendo la yuca y la yuca no se acababa y comieron todos. Dios hace eso; Él no ha variado, pero lo que más hace es lo común y corriente, que eso también Él lo hizo. Él hace milagros pero también hace la vida cotidiana, y la vida cotidiana también es un milagro, la vida cotidiana, aunque no se multipliquen las mandiocas, ni se multipliquen los arroces, ni los panes, ni los peces; el solo hecho de quererlos compartir, eso Él lo hace, ¿se dan cuenta hermanos? Entonces, a vivir todo lo pequeño con el Grande. ❑

Gino Iafrancesco V., 22 de agosto 2009. Temuco, Araucanía, Chile.